

# Enrique Gómez Carrillo, lo femenino, su goce y su misterio

**Carlos Seijas**

Procuraduría de los Derechos Humanos  
Asociación Enrique Gómez Carrillo  
Comisión de Investigación del Arte en Guatemala  
Asociación Guatemalteca de Filosofía

## *Resumen*

El tomo I de las Obras Completas que la Editorial Mundo Latino de Madrid realizara de los escritos del Enrique Gómez Carrillo, comienza con el título de “El Libro de las Mujeres” y el mismo autor explica “*Cronológicamente, otras de mis obras podrían figurar antes que ésta en la galería de mi ópera omnia. Pero considerado de un modo espiritual, es el «Libro de las mujeres», tal cual hoy lo publico, el que contiene la esencia inicial de mi carácter y de mi talento: una esencia tenue, ligera, vaporosa, danzante, algo irónica, algo tierna, algo tímida, algo entusiasta, algo escéptica, toda formada por lo menos en apariencia de matices de sutilezas de «algos»...*”<sup>1</sup>. La pregunta que cual hilo de Ariadna, teje cada página de los diferentes relatos agrupados en 307 páginas es la del goce femenino, eso que en psicoanálisis llamamos “el misterio del cuerpo hablante”, la mujer no puede ser entendida fuera del contexto de su cuerpo, pues es éste el que da respuesta al mítico ¿qué es ser mujer?, en el uno por uno. De ahí que Enrique Gómez Carrillo, como un hombre de su tiempo, y a la vez universal, irá compartiendo sus vivencias con bailarinas, sus ídolas, entre encajes, seres de ensueño para terminar con cuatro poemas en prosa, líneas en las que la figura femenina cobra esos matices de frivolidad, la cual el autor nos explica, que el diccionario de la Academia la define como futilidad, y hace la salvedad “más no siempre resulta cierto”; La frivolidad, continúa explicando, es una máscara para no dejar ver ni las arrugas de la frente, ni las llamas de las pupilas, ni las crispaciones de los labios. Cuando los seres superiores quieren no fastidiar, se ponen esa máscara. Por lo que el filósofo frívolo podría expresarse: “¿porqué aburrir a la gente con mis pesados pensamientos siendo tan fácil envolver en un velo de sonrisas lo que llevo en la mente?”, Es así como a través de esa “frivolidad”, entraremos al misterio del goce femenino y descubriremos “su ritmo grave y sus profundas gracias voluptuosas”.

---

<sup>1</sup> Gómez Carrillo, Enrique. *El libro de las mujeres*. En Obras Completas, Tomo I. Madrid: Editorial Mundo Latino. 1919. pp. 5-6.

*Todos los santos y todos los hombres soberbios  
Regidos por el dios Apolo la injurian,  
Pero ella es a quien deseo conocer por encima de todas las cosas  
Por quien todo me lo he vendido para encontrarla.  
La que me hace ir a regiones distantes para tomarla:*

*Hermana del espejismo y del eco.*

*Robert Graves, La Diosa Blanca*

Tiene muchas caras, muchos disfraces. Ha vivido en el ojo de la mente de los hombres a través de las épocas. El ánimo, la imagen interior de la mujer en el hombre, se manifiesta en cada varón de acuerdo con su psicología individual. Como diría Carl Gustav Jung: Cada hombre lleva consigo en su interior la imagen eterna de la mujer, no la imagen de ésta o aquella mujer particular, sino una imagen definida de la feminidad. Esta imagen es fundamentalmente inconsciente, un factor hereditario del origen primordial grabado en el sistema orgánico del hombre, una huella o “arquetipo” de todas las experiencias ancestrales de la mujer<sup>2</sup>.

Así es como Enrique Gómez Carrillo en “El Libro de las Mujeres”, nos muestra su ánimo encargada en las mujeres de su vida, ya sea en escena o en la alcoba, en la calle o en una logia, las mujeres de Gómez Carrillo nos muestran tal como él nos lo indica *su carácter y talento, su esencia tenue ligera, vaporosa, danzante, algo irónica algo tierna algo tímida, algo escéptica, toda formada por lo menos en apareciencia de matices de sutilezas, de algos*. Esos “algos” son, como lo iremos mostrando en estas breves líneas los estadios del ánimo, esa parte femenina del alma que según Carl Gustav Jung, muestran lo sagrado femenino a encontrar en cada uno de nosotros, en el caso de Gómez-Carrillo, esta aventura está al menos en un primer momento, expresado en su *Libro de las Mujeres*. Como nos pinta a la bailarina Isidora Duncan: Es una ninfa, que se halla de pronto ante la promesa obscura del placer y que no cierta a darse cuenta de los impulsos que la levan hacia el hombre y que luego la alejan, es la ninfa que tiembla antes de amar<sup>3</sup>.

Como una bruja, el ánimo puede lanzar hechizos de humores, irritaciones o depresión. Como las sirenas griegas, el ánimo puede llevar a un hombre a la destrucción<sup>4</sup>. Su lado positivo trae alegría, emoción y una sensación de bienestar. Como la mujer que domesticó Enkidu en el

---

<sup>2</sup> Jung, C.G. *Marriage as a Psychological Relationship*. The Development of Personality. CW. 17, par 338.

<sup>3</sup> Gómez Carrillo, Enrique. *El libro de las mujeres*. En Obras Completas, Tomo I. Madrid: Editorial Mundo Latino.1919. p. 15

<sup>4</sup> Jung, C.G. *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Editorial Paidós. 1995

poema épico de Gilgamesh<sup>5</sup>, es posible verla como un reflejo de la mujer interior en el hombre que lo puede llevar fuera de la vida salvaje.

A través de los años, los hombres han intentado desenmarañar el misterio de la imagen de su mujer interna. Su sexualidad y su espiritualidad inspiran una fascinación única. Su imagen exótica ha sido bien captada en las telas de Goya, en la elegante y acostada *Maja Desnuda*, o en la *Venus Dormida* de Giorgione, cuya pose expresa la pura inocencia sin ninguna traza de inmodestia.

También podemos observar un encanto similar en las series desveladas de la misteriosa Helga de Andrew Wyeth. Rembrandt utilizó a su amante como modelo para el retrato llamado *Juno* y con su inspiración le elevó al reino de las diosas. La imagen de Tiziano era una mujer de pechos desnudos, rubios y llenos de éxtasis a quien llamó María Magdalena. El reflejo interior del hombre, de su feminidad, brilla en numerosas pinturas y estatuas de Afrodita, tanto como en los también numerosos retratos de la Virgen María.

En palabras de Enrique Gómez Carrillo, “una danza no es sólo un poema: es un tratado de ética trascendental. Hay que leer un busto sin velos, que se agita y que tiembla, cual un tratado docto. Un pie no es un pie, una mano no es una mano, un gesto no es un gesto. Todo es todo y este Todo comprende la vida mental, como la vida emotiva en una ideológica síntesis de fuego”<sup>6</sup>.

Hoy en día la idea de la mujer en el hombre continúa exhibiéndose aunque, muy a menudo, no con el resplandor y el respeto que caracteriza al arte clásico. Los films pornográficos y las revistas revelan la mujer interna de algunos hombres modernos. Otras de las imágenes procedentes del lado más alejado de la realidad se reflejan en la poesía canción *Suzanne* de Leonard Cohen:

Suzanne te lleva a su casa, allá abajo en el río  
Puedes ir a las barcas  
Puedes pasar la noche junto a ella.  
Y tu sabes que está medio loca,  
Y esto es por lo que te gusta estar allí,  
Y te alimenta con naranjas y con té  
Procedentes de la China.  
Y justo en el momento que quieres decirle  
Que no tienes amor para darle,

---

<sup>5</sup> Anónimo. *Poema de Gilgamesh*. Madrid: Tecnos. 2005

<sup>6</sup> EGC, Op.Cit. p.16.

Te toma a su lado y deja que el río responda

Que tú has sido siempre su amante.<sup>7</sup>

La imagen interna de la mujer en el hombre abarca desde la sensualidad y el exotismo hasta lo divino. Ya que el ánimo es la personificación del inconsciente de los hombres, ésta es, precisamente, la imagen que normalmente proyecta en las mujeres de su vida. Cuando Gómez-Carrillo nos habla de las bailarinas nos dice parafraseando a Mellarmé: “al dejar de ser mujer, la bailarina se convertiría en metáfora viva”<sup>8</sup>

La feminidad no sólo excita a los hombres sino que también actúa como guía del alma en su aventura interior. Ella es la Beatriz por quien Dante se embarca en la aventura heroica por los mundos superiores y por el inframundo y, al hacerlo, exalta la imagen de su dama a la mística figura de la Madre de Dios. La guía del alma puede ser también, más terrenal, como la prostituta Herminia a quien encuentra Harry Haller, el protagonista del *Lobo Estepario* de Hermann Hesse. Haller, es un profesor pacifista, pero en su interior existe un lobo devorador. Vive recluido en una habitación muy pequeña y vuelve a la vida gracias a Herminia. Ella le enseña a bailar y a sentir el ritmo armónico de la fuerza de la vida a medida que lo va conduciendo desde el aislamiento al mundo vibrante de las emociones y del gozo de existir. Gracias a ella toma consciencia de su lobo interno. Herminia infunde sabiduría en Harry a medida que lo pone al corriente en aquellas parcelas de su vida que había negado. La bailarina Napierkowska en el Libro de las Mujeres, nos dice: “Mi danza es sagrada, vine al mundo para bailar en un templo”

Aunque en los últimos años se ha avanzado mucho en la concesión de un estatus más equitativo para la mujer, continúa prevaleciendo el sistema patriarcal y se imponen los puntos de vista y los valores masculinos en la imagen femenina. Estos términos reflejan la relación que el mundo masculino colectivo mantiene con la mujer tanto a nivel externo como interno. Desde este punto de vista parece que lo femenino tiene tres caras: la madre, la puta o la virgen; y muy a menudo una combinación de todas ellas. La cara que el hombre ve es un reflejo de su propia ánimo. Cuando nuestro cronista nos habla de Adorée Villany nos habla de ese misterio “representa la vida completa, con todo lo que tiene de amor y de dolor, de pasión y serenidad, de delirio de armonía. Hablar ante ella de desnudo casto es disminuirla y ofenderla. En la belleza, nada es casto y nada es lo contrario. La purea la llevamos nosotros en el corazón. El

---

<sup>7</sup> Suzzane, por Leonard Cohen, Proyect Seven Music. 1966.

<sup>8</sup> EGC Op.Cit. p. 21.

mismo cuerpo que para mi es una flor tentador, es para otros una abstracción. Pues si ha algo que no sea sino un estado del alma es la belleza.”<sup>9</sup>

Cuando es proyectada, dice Jung, el ánima tiene siempre una forma definida femenina con unas cualidades muy delimitadas. Este encuentro empírico no significa que el arquetipo esté constituido así en sí mismo.<sup>10</sup> A lo que Gómez-Carrillo ejemplifica: “¿Qué no sois así? Lo siento. Así debierais ser, y para mi así sois. Los paisajes son un estado del alma”<sup>11</sup>.

En otra parte puntualiza que mucho de lo que los hombres dicen sobre el erotismo femenino y, concretamente, sobre la vida emocional de la mujer se deriva de las proyecciones de su propia ánima, y por lo tanto, está distorsionado.<sup>12</sup> Tal el caso de las Geishas, como nos cuenta Gómez-Carrillo: “sí, muñecas en apariencia, véndense como muñecas, yo quiero una rosada, yo una pálida, ¿y sabéis cuánto cuestan? Diez duros por término medio. Las de ocho están flacas, las de doce están instruidas. Los compradores profesionales las escogen de diez años. Son puras hasta el día en que bailadoras ya, ejecutan su primera danza antes de ir a recibir el primer beso. Esto sucede cuando la oshakú cumple los quince mayos floridos”<sup>13</sup>

La mujer puede contemplarse como una propiedad, como alguien que existe para servir las necesidades sexuales del hombre. En tal caso ella es su puta, su prostituta profana. En muchas ocasiones, una actitud así podría ser negada conscientemente, de todas formas irrumpe en las expresiones de la alcoba, en el acoso sexual que encontramos en el entorno laboral y en la intimidad del lecho matrimonial. Ha llegado el momento de la danza secreta dice nuestro cronista, que dura pocos minutos y que termina convulsivamente entre bazos crispados o decrépitos, para pagarlas, los herodes modernos entregan en un minúsculo disco de oro , el perfil de un Bonaparte.<sup>14</sup>

La reprimida noción de la mujer como una puta, es frecuentemente, la manifestación o el elemento escondido en los problemas maritales. El hombre que espera una gratificación sexual de su esposa a su demanda, como su derecho y su obligación, consciente o inconscientemente ve a la mujer como su puta. En palabras de Gómez-Carrillo “es un físico que palpita”.<sup>15</sup>

Totalmente opuesta es la situación en la que mujer es elevada a las alturas celestiales de la Virgen Madre. Así, ella es sobre todo pura y santa y por lo tanto intocable. Diosas y semidiosas dice Jung, ocupan el lugar de las personas, de la mujer humana que carga con la

---

<sup>9</sup> EGC, Op.Cit. p.38.

<sup>10</sup> Concerning the Archetypes and the Anima Concepts. The Archetypes and Collective Unconscious. CW 9i, par 142.

<sup>11</sup> EGC, Op.Cit. p. 65.

<sup>12</sup> *Marriage as a Psychological Relationship*. The Development of Personality. CW. 17, par 338.

<sup>13</sup> EGC, Op.Cit. p.55.

<sup>14</sup> EGC, Op.Cit. p.70.

<sup>15</sup> EGC. Op.Cit. p 77.

proyección del ánima.<sup>16</sup> En casos así, la proyección se rompe cuando el hombre descubre que después de todo ella es humana. Él comienza a encontrarle fallos y entonces, o abandona la relación o se convierte en impotente. Puede permanecer descorazonado, desencantado, al punto de encontrar a todas las mujeres desacreditadas. Un ejemplo clásico de esto tuvo lugar en gran escala en la Edad Media, cuando al tiempo que se construían magníficas catedrales para glorificar a la Virgen María, las mujeres humanas, las que estaban en la tierra, eran perseguidas como brujas.<sup>17</sup>

La tercera cara del componente femenino interno del hombre es el de la madre-esposa. Para el hijo, dice Jung, el ánima está escondida en el poder dominante de la madre y, muy a menudo, ella lo deja con un apego sentimental que perdura a lo largo de la vida y que perjudica seriamente el destino del adulto.<sup>18</sup>

En la actualidad, un hombre deja la casa de sus padres en la primera mita de su vida, toma una mujer y establece su propio hogar. Éste es, innegablemente, un primer paso importante porque es un esfuerzo activo para liberarse uno mismo de la fascinación del ánima llevada, al principio, por la madre; sin embargo, muchas veces la esposa se convierte en una mera sustituta materna.

Como he mencionado, la imagen materna de la mujer es el aspecto estático elemental de lo femenino asociado a las actitudes conservadoras que no cambian. La seguridad que promueve la estabilidad e la situación presenta un peligro porque el hombre carece de la experiencia y de los retos emocionales que favorecen el desarrollo de su ánima. Jung nos dice: La gran mayoría de los hombres en el nivel cultural presente avanzan más allá del significado materno de la mujer y ésta es la razón por la que el ánima rara vez se desarrolla más allá del nivel infantil, primitivo de la prostituta. Como consecuencia, la prostitución es uno de los principales productos del matrimonio civilizado.<sup>19</sup> Gómez-Carrillo lo titula poéticamente “el comercio de las sonrisas”<sup>20</sup>: la belleza misma es mentira. Solo el lujo es verdad. Y una verdad tan triste. Porque aún sin gritar como Langlois “no odio a esas mujeres, odio el lujo que representan, odio los robos, los crímenes, las felonías, las expoliaciones, los suicidios, las lágrimas, con que se adornan; odio o que en ellas simboliza la monstruosidad injusta humana; odio esas flores de carne nacidas en invernaderos, entre sangre e infamia”<sup>21</sup>

---

<sup>16</sup> *Mind and Earth, Civilization in transition*. CW 10. par 76.

<sup>17</sup> Jung. C.G. The type problema in Poetry. Psychological Types, CW. 6 par 339.

<sup>18</sup> Archetypes of the Collective Unconscious. The Archetypes and the Collective Unconscious. CW 9i, par 61.

<sup>19</sup> *Mind and Earth, civilization in transition*, CW 10, par 79.

<sup>20</sup> EGC. Op.Cit. p.219.

<sup>21</sup> *Ibid.* p. 223.

No es extraño escuchar a un hombre hablar del cambio en la relación personal con su mujer tras haber tenido niños. La imagen de la feminidad que, previamente le había excitado al hacer el amor, ahora regresa de vuelta al modelo maternal y estático. Se siente atascado, a menudo, sin vitalidad y sin ningún sentido de creatividad.

La escalada de divorcios en el mundo accidental refleja el camino que algunos hombres toman para escapar a la dominación de la esposa-madre. Las normas sociales en los días presentes no ofrecen más alternativas que las del divorcio y los *affaires secrets* para aliviar la frustración y la tensión que los hombres sienten cuando el aspecto femenino apasionado y dinámico se mira por debajo del maternal estático.

A medida que la consciencia del hombre se ensancha, su actitud hacia su propio lado femenino como hacia las mujeres en general se ve alterada. Jung describe cuatro estadios de desarrollo del ánimo análogos a las imágenes históricas de la feminidad personificadas por Eva, Helena de Troya, la Virgen María y Sofía.

El primer estadio Eva (Hawwah, la tierra), es puramente biológico, la mujer se iguala con la madre y sólo representa lago para ser fertilizado. El segundo estadio está aún dominado por el Eros sexual, pero en el nivel estético, romántico, donde la mujer ha adquirido ya algún valor como individuo. El tercer estadio hace crecer a Eros y lo lleva a las alturas de una devoción religiosa y lo espiritualiza: Hawwah ha sido reemplazada por una maternidad espiritual. Finalmente, el cuarto estadio, ilustra algo que va más allá de un no superado tercer estadio: Sapiencia (Sophia). Este estadio representa una espiritualización de Helena, y por consiguiente de Eros. Esta es la razón por la que la Sapiencia fue vista como Sulamita en el Cantar de los Cantares.<sup>22</sup>

A primera vista, la descripción de las figuras del ánimo en sus estadios progresivos parece restrictiva. Así parece implicar que sólo cuando el ánimo avanza más allá del estadio instintivo, negando los instintos sexuales, es cuando uno puede desarrollarse espiritualmente. Nos preguntamos si esto pudiera ser otro eco del a moral de nuestra cultura donde la sexualidad es considerada como la antítesis de espiritualidad. Si lo interpretamos de esta manera aparecen conflictos y confusiones salvajes entre el hombre como criatura instintiva de la naturaleza y el hombre como ser cultural espiritualmente condicionado.<sup>23</sup> Seres tiranizados por una pasión infame, son más numerosos y más desgraciados de lo que se cree en general, nos recuerda el Príncipe de los cronistas<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Jung. C.G. The psychology of the Transference, the practice of psychotherapy. CW. 16 par. 361

<sup>23</sup> Jung, Introduction to Esther Harding, the way of fallen women.

<sup>24</sup> EGC. Op. Cit. p.231

De todas formas, un análisis más cuidadoso de este pasaje sugiere que Jung está en realidad enfatizando la presencia de Eros, en su sentido más amplio, en cada estadio del desarrollo del ánima. En otra parte escribe: La sexualidad no es meramente el instinto, es un poder creativo incuestionable que no es la única causa básica de nuestras vidas individuales, sino que es un factor muy serio de nuestra vida psíquica.<sup>25</sup>

Adentrándonos en la organización del Libro de las Mujeres de Enrique Gómez Carrillo, podemos encontrar el paralelo del ánima del cronista con su narrativa sobre mujeres, pues comienza con una serie de bailarinas entre las que nos presenta a: la bacante que baila, Napierokwsa, la argentina, dos bailadoras, la preciosilla, la bailadora desnuda, varias bailadoras, Gaby la ninfa de Montmartre, las Geihsas, Bailarinas de Liliput, Bailarinas cosmopolitas, Bailadoras orientales, y las Girls; pasa luego a describirnos a quienes él considera sus ídolos: Raquel Meller, Réjane en la intimidad, Loise Fuller, Sadda Yacco, La Aspasia moderna, Georgette Leblanc, Marta Brandés, Suzane Després, Berthe Baddy, Emma Calvé, Polaire, La Duse; luego sus aventuras “entre encajes”, que nos lleva a las parisienses de Adolphe Léon Willette, de Paul Cesar Hellu, de Ferdinand Sigismund Bac y de Théophile Alexandre Steinlen, las vienesas, las sevillanas, Estrasburgo y sus mujeres, las mujeres de Londres, Mujeres de Biarritz y claro el Molin Rouge; para llevarnos con “seres de ensueño”, entre las que nos describe la parisiense, las cervelinas, la reina de Saba, y las mujeres de Zola (once en total), para finalizar este recorrido con cuatro poemas en prosa<sup>26</sup>. De alguna forma, este índice responde al ánima del Cronista, que si bien no responde en al orden jungiano, sí al contenido: Eva, Helena de Troya, la Virgen María y Sofía.

En la cumbre del desarrollo del ánima, entonces, su aspecto espiritual se acompasa con su sexualidad. Esto está contenido en la verdadera naturaleza de Sofía (Sapientia), quien es la novia de Dios. En la Biblia dice: Yo era diariamente su placer, siempre alegre ante Él. Alegra en la parte habitable de la Tierra; y mi placer estaba con los hijos de los hombres.<sup>27</sup> De acuerdo con un texto alquímico, el *Rosarium Philosophorum*, en su ropa está escrito con letras de oro, yo soy la única hija del sabio, totalmente desconocida para los tontos.<sup>28</sup>

La naturaleza erótica del orden más elevado del ánima la podemos ver también, en la imagen de la Sulamita y mediante esta figura, hallamos una conexión con lo sagrado. La Sulamita era una sacerdotisa de Ishtar; Jung dice que significa “tierra, naturaleza, fertilidad, cualquier cosa que florezca debajo de la húmeda luz de la luna y también la urgencia natural de

---

<sup>25</sup> On Psychie Energy. The Structure and dynamics of the psuche. CW 8 par 107.

<sup>26</sup> EGC. Op.Cit. pp 305-307.

<sup>27</sup> Proverbio 8:30-31

<sup>28</sup> Citado por Jung en Religious Ideas in Alchemy. Psychology and Alchemy, CW 12,



la vida.<sup>29</sup> A ella, dice Gómez-Carrillo no podemos estudiarla con métodos analíticos, sino con amor, que s como hay que hacer<sup>30</sup>.

Cada estadio sucesivo del ánimo lleva a una nueva consciencia y a un cambio en las actitudes; al mismo tiempo, paradójicamente, la influencia del estadio que precede no disminuye, sino que, al contrario, se aumenta. En un principio, como Eva, esta a tono con su naturaleza sexual biológica. Ella desea placer físico. En su lascivia ella no desea el hombre sino que desea un hombre, Ella no es, solamente la que da placer sino también la que recibe placer. Ella es la materia, el cuerpo y la tierra. Entre los miserables, nos recuerda Gómez-Carrillo, hasta el amor es triste; así mientras la aristocracia trata de creer aún, la burguesía trata de no creer, el pueblo se contenta con ignorar a Dios.<sup>31</sup>

Al igual que Helena, cuya belleza y encanto habían sido idealizados como prototipo del amor erótico a través de los años, tiene los mismos atributos. Ella es la mujer hermosa, cuyos vestidos y perfumes, cuya consciencia de sus formas redondas y de los movimientos de su danza pueden cautivar al hombre y excitar su pasión. En este estadio el ánimo se le ve más que un cuerpo, ella es un individuo con todos sus derechos, experimentando como el otro femenino, tomando así una personalidad particular. Sus amigos y su artes, he ahí sus grandes vanidades; verdad es que esas amigos son reyes, son poetas, son héroes, es decir los seres que un hada necesita para formase un cortejo suntuoso<sup>32</sup>.

Como María es considerada psicológicamente una virgen, de la misma manera que le útero virginal de María trajo al niño divino, esto es lo que hace el ánimo que da vida a la naturaleza crística del hombre, su consciencia superior. En la tradición católica romana, María es vista como una intercesora entre Dios y el hombre, llevando al hombre hacia Dios para asegurar su inmortalidad. De una manera similar, la mujer interior, a través de los diferentes estadios de desarrollo, realiza la misma función como mediadora y, específicamente, en el acto del amor, donde trasciende lo físico y lo personal. Lo que vende es inspiración, ingenio, elegancia, brillan tanto por su espíritu como por su belleza, se han elevado a la categoría de los poetas, de los literatos, de los pensadores, en sus hogares se reúnen hombres ilustres, aristócratas, los ricos extranjeros el más exquisito gusto reina alrededor de ellas y los caballeros se afinan y adquieren maneras elegantes en su trato<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> Adam and Eve, *Mysterium Coniunctionis*, CW 14, par 646.

<sup>30</sup> EGC, *Op.Cit.* p. 85

<sup>31</sup> *Ibid.* p. 157

<sup>32</sup> *Ibid.* p. 105.

<sup>33</sup> EGC. *Op.Cit.* p. 113.

En Sofía (Sapientia-Sulamita) existe un paralelismo con otros terrenos del ánimo, que también puede ser descrita como un aspecto del ser divino, análogo al arquetipo del Sí mismo<sup>34</sup>. Sofía es Sabiduría. En la tradición bíblica ella es ambas, la novia de Dios y la madre, la amante que estaba con Dios antes de la Creación<sup>35</sup>. Ella es el ser femenino que es una amiga y compañera del alma desde el principio del mundo, desde el primer nacimiento de las criaturas de Dios, un reflejo sin mancha de su gloria y un maestro trabajador<sup>36</sup>. Jung cita la sabiduría de Salomón para describirla: Ella es el aliento del poder de Dios, un fluir puro que procede de la gloria del todopoderoso, el brillo de la luz permanente, el espejo sin mancha del poder de Dios, un ser el más sutil, que pasa por en medio de todas las cosas a causa de su pureza. Ella es la que conversa con Dios y el señor de todas las cosas la ama, ella es una enviada de los cielos y desde el trono de la gloria como el Espíritu Santo<sup>37</sup>.

En cada uno de estos estadios el hombre toma consciencia de diferentes aspectos de su propia naturaleza femenina. Es conducido por una imagen u otra del {ánima a través de diferentes experiencias en la vida. Idealmente, en su camino de individuación llegará a incorporar el total continuum de sus energías instintivas de escancia espiritual, una experiencia que culmina en el hieros gamos, el matrimonio sagrado o la unión de los opuestos<sup>38</sup>. Un hombre así accede al acto sexual, no desde un deseo de poder o por una necesidad de control, sino con un sentimiento de honor y de devoción al misterio de lo femenino. Decidme que el asunto no es nuevo, y os contestaré, dice Gómez-Carrillo: No, no es nuevo; es más que nuevo, es eterno. Y su eternidad no teme a nada. Es la única indestructible, puesto que encarna el amor y el dolor, el engaño y la tristeza, la cobardía y la inquietud, lo más humano, lo más insondable, y lo más sencillo: el alma del alma de los hombres.<sup>39</sup>

En este contacto afectivo con el ánimo, invariablemente reflejado en su relación con la mujer real, la consciencia del ego masculino alcanza una iluminación esencial, como el extranjero que entra al templo del amor para entregar un aspecto de la consciencia del ego y poderla compartir con el Otro. La unión misma simboliza la igualdad entre el macho y la hembra. Ninguno es el dominante, el que demanda o el que posee. A través de esta relación positiva con el ánimo, el hombre experimenta una excitante y transformadora vitalidad en su vida; las viejas ideas y los antiguos valores que se habían convertido en una carga desaparecen por fin de sus hombros. La letra del cronista nos comparte: "Así como otros llevan de paseo por los parques

---

<sup>34</sup> Jung, C.G. The psychology of Transference. The practice of Psychotherapy. CW 16. Par 518.

<sup>35</sup> Proverbios 8:23-30.

<sup>36</sup> Jung, C.G. Answer to Job in the psychology and religion. West and East. CW 11, par 617.

<sup>37</sup> Ibid.

<sup>38</sup> Jung, C.G. On the nature of psyche. The structure and Dynamics of the psyche. CW 8. Par 413.

<sup>39</sup> EGC. Op.Cit. p. 259.

municipales a sus hijos, yo llevé a mi alma, a mi pobre alma melancólica, al jardín de las sonrisas. Un cortejo grandioso de alegóricas figuras, en el cual tomaban parte un cortejo de flores, de flores alucinantes, de flores humanas, me hizo desde luego comprender que ninguna pena logra subsistir cuando la belleza todopoderosa quiere clamarla”<sup>40</sup>.

De todas formas, esta nueva consciencia aún no acaba de integrar sin alguna frustración, sufrimiento consciente y miedo, lo que acompaña invariablemente a los cambios desconcertantes.

A lo largo de la historia, las mujeres han sido las depositarias del significado de las emociones y de los valores atribuidos a las diosas del amor. Al valorar la naturaleza alegre, sensual y de confianza en sí misma, de su sacerdotisa, ambos hombres y mujeres, conectan con algo muy valioso que se esconde en el interior de sí mismos. Las mujeres pueden entonces cargar con este aspecto vital de la naturaleza femenina, para llevarla otra vez al mundo. Los hombres pueden abrirse al aspecto dinámico de lo femenino y, por lo tanto, facilitar, las necesarias modificaciones en las estructuras sociales, políticas, económicas y religiosas. De esta manera la humanidad puede devolver a la conciencia la fuerza amorosa y creativa de la naturaleza femenina; y confesar junto a Enrique Gómez Carrillo: Tengo la locura de amar<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> ECG. Op.Cit. p 245.

<sup>41</sup> EGC. Op.Cit. p. 119.

Bibliografía

Campbell, J. El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito. México: Fondo de Cultura Económica. 1992.

Campbell, J. Las Máscaras de Dios. En cuatro tomos: Mitología Primitiva, Mitología Occidental, Mitología Oriental y Mitología Creativa. Madrid: Alianza Editorial. 2000.

Freud, S. Contribuciones a la Psicología del amor. Obras completas. Biblioteca Nueva. 1996.

Freud, S. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En obras completas. Biblioteca Nueva. 1996.

Gómez Carrillo, Enrique. *El libro de las mujeres*. En Obras Completas, Tomo I. Madrid: Editorial Mundo Latino. 1919.

Gómez-Carrillo, Enrique. El Evangelio del Amor. Guatemala: José de Pineda Ibarra. 1967.

Gómez-Carrillo, Enrique. El segundo libro de las mujeres: Safo, Friné y otras seductoras. Madrid: Mundo Latino. Sin fecha

González-González, Marta. Versiones decimonónicas en castellano de la Oda a Afrodita y de la Oda a una mujer amada de Safo. Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos, Vol. 13, 273-312. 2003.

Jung, C. Arquetipos e inconsciente colectivo. Barcelona: Paidós. 1997.

Jung, C. Psicología y Simbólica del Arquetipo. Barcelona: Paidós. 1999.

Kristeva, J. Sentido y sinsentido de la revuelta: Literatura y psicoanálisis. Buenos Aires: Eudeba 1996

Lacan, J. El Seminario, Libro 20: Aún. Buenos Aires: Paidós. 2001.

Lacan, J. El Seminario, Libro 8. La Transferencia. Buenos Aires: Paidós 2003.

Lacan, J. Ideas directivas sobre un congreso sobre la sexualidad femenina. En Escritos I. México: Siglo XXI. 2001

Lacan, J. La dirección de la cura. Escritos II. México: Siglo XXI. 2001

Miller, J. A. De la naturaleza de los semblantes. Buenos Aires: Paidós. 2002

Miller, J. A. El banquete de los analistas. Buenos Aires: Paidós. 2002.

Qualls-Corbett, N. La prostituta sagrada. Barcelona: Obelisco. 2004.

Schneider Adams, L. Arte y psicoanálisis. Madrid: Cátedra:1996

Soler, C. Lo que Lacan dijo de las mujeres. Buenos Aires: Paidós. 2007.

Verhaeghe, P. ¿Existe la Mujer?: De la histérica de Freud a lo femenino en Lacan. Buenos Aires. Paidós. 1999.

Verhaeghe, P. El Amor en los Tiempos de la Soledad: Tres ensayos sobre el deseo y la pulsión. Buenos Aires. Paidós. 2001.

Wright, E. Lacan y el posfeminismo. Barcelona: Gedisa. 2000.